

Loas a mi pueblo

Apenas sí un paréntesis en la forzada placidez de tu silencio y diría que ya ansiabas recobrar tu bullicio, olvidar tu paz, el sosiego en que te viste sumido.

Desde esta física lejanía en la distancia, que no en el espíritu, déjame que te recuerde otra vez más, pueblo mío con cariño.

Que mientras te dispones a salir de este descanso merecido a veces, ya lo sé, pesado, tedioso y frío, tus tantos hijos por ahí dispersos, tus tantos amigos de por ahí venidos, apiñados en el recuerdo permanente, piensan agasajarte otra vez, otra más, en la forma que nos es dada, no hay más, que no es otra que arroparte con nuestra presencia. Y volveremos a llenar tus viejas calles de risas, de gritos. Y haremos más dulce tu despertar de nuevo.

Y aunque viejo y cansado ya como tus gentes.

Y aunque en tu recato ancestral no lo digas, no, que no hace falta, yo sé que te gusta y se te nota.

Ya han casi revivido tus calles ruborosas otra vez y guardan con celo para sí ese cercano recuerdo, de tanto cariño y amor vividos.

Y te salieron otra vez ya osadas y atrevidas amapolas y hasta los cardos, que en alejados rincones te desafían y crecen, bajo la mirada lejana, impasible, de tus gentes, tan dadas al descanso, a la quietud, al letargo.

Mas, manos infantiles, atrevidas, llegarán y cual mariposas, vivarachas unas, torponas, ágiles otras, de trecho en trecho, de salto en salto, y en bullicioso colorido, que es lo suyo, o mecidas por la admiración y en silencio, arrancarán siempre con delicadeza, y con miradas de amor o con balbuceos de dolor y llanto.

Y hollarán uno a uno todos tus rincones hasta lo insospechado. Que a ti te gusta que así sea.

Y esta semilla no, no caerá en vano.

Y tras otro letargo y el forzado y ausente silencio, volverán a nacer. Y manos amigas, con caricias nuevas, quien sabe si a cumplir un nuevo deseo o a pagarte tributos olvidados.

Y no cabe más que el elogio encendido y bueno del buen hacer de tus gentes, que al fin encontraron formas para que tú no mueras del todo y para siempre. Solo descansas un rato. Y la antorcha encendida se pasarán de mano en mano, superando obstáculos y viejos agravios, que cada año llegue puntual a su destino.

Y yo te prometo que siempre volveré.

Mas déjame ahora con mi nostalgia a cuestras un rato, que cante al recuerdo cuando me despierto, mientras preparo el camino del regreso.

Que no llaman que no, ya, las alegres campanas de mi pueblo. Que roncadas quedaron y solas, de su tilín, talán.

Brazos en cruz, arriba en la espadaña, mecidas por la brisa y acariciadas, que lame y restaña las heridas. Mientras en pena ya y en silencio gimen y añoran su tilín talán.

Seguid, seguid, campanas de mi pueblo al viento impasible, que os mece y al sol y al frío y al tiempo que no cese.

Y al que llegue alegres saludar con vuestro tén, tén.

Y a los que parten con el tinn... tann...